

PERSONALIDAD Y EVALUACION

Héctor A. Lamas Rojas

Se expone los problemas de la evaluación de la personalidad; los modelos de la personalidad, desde el modelo psicodinámico hasta el modelo de personalidad de Eysenck, se plantea la necesidad de contrastar hasta que punto son realmente adecuados estos modelos para generar predicciones sobre el comportamiento de las personas considerando los resultados que dichas predicciones han obtenido en distintas situaciones experimentales.

Igualmente se postula a la posibilidad de un modelo de estudio de la personalidad en el que se comiencen a estudiar distintas áreas específicas del comportamiento de los sujetos en situaciones asimismo específicas.

It explains the problems of the personality evaluation; the types of personality, starting from the psychodynamic type to the Eysenck personality type. They make you realize if it is necessary to contrast these type in order to generate predictions on the behavior of the people considering the results that such predictions have obtained in different experimental situations. And the possibility of studying a type of personality this would begin to study different specific areas of the behavior of people in specific situations.

INTRODUCCION



El interés por la afectividad, motivación y personalidad puede conectarse con una cierta influencia e interpretación del evolucionismo, así como, un afán por reivindicar los componentes irracionales en la conducta humana.

Este acercamiento ha recibido otras contribuciones, de la psicología social con las teorías de la

atribución; el estudio de los códigos subjetivos utilizados por los seres humanos para conferir significación y ordenar la información que se recibe (Fiske, 1978; Golding, 1978); el estudio del mundo interpersonal desde una perspectiva de aprendizaje social, etc.

Todo lo cual ha puesto al debate diversos problemas, por ejemplo, el enfoque diferencialista de rasgos. Al respecto, tenemos que reconocer que " el desarrollo de los sistemas teóricos de la psicología científica de la

personalidad ha ido parejo con el desarrollo de los recursos psicométricos y enfoques factoriales en el estudio de las diferencias humanas" (Pelechano, 1985); pese a lo cual se plantean otras estrategias básicas de análisis, además de los métodos y procedimientos del análisis factorial, como aquellos otros que forman los modelos circumplejos (denominados radex).

El problema es descubrir cómo se comportan los sujetos ante determinadas situaciones y, en seguida tratar de encontrarse y perfilarse la existencia de diferencias entre éstos y terminar con el estudio de la personalidad. Esto requiere resolver ciertos problemas metodológicos, la creación de un modelo (o varios) de tipo hipotético-deductivo basado bien en la experimentación a través de diseño de caso único, bien en la investigación a través de procesos de simulación de comportamiento. Todo lo cual exigirá un tratamiento específico de las variables ambientales, y un exhaustivo estudio de las variables cognitivas y motivacionales.

Un estudio de estas características exigirá en los primeros momentos el orientar la explicación de las diferencias en el comportamientos de los sujetos a aspectos muy reducidos y específicos, y generar predicciones diferenciales adecuadas.

1. EVALUACION DE LA PERSONALIDAD

Como dice Kelly (1955) los eventos y las conductas existen en el universo "que sigue dedicado a su ocupación de existir" hasta que los observadores se presentan y construyen e interpretan los eventos. El observador puede seguir una estrategia interpretativa y de inferencia o utilizar tácticas más descriptivas y conductuales (según Mischel (1973); al investigar un objeto o una conducta, es más apropiada una estrategia descriptiva conductual). Ambas estrategias pueden conducirnos a evaluaciones muy diferentes: una ilumina en mayor grado las categorías, las construcciones o las abstracciones del observador; la otra la describe en términos de las categorías explícitas predefinidas del observador.

Ciertamente que en la evaluación y las investigaciones de la personalidad, muchas veces no está claro si el foco del estudio son las construcciones del observador, o las propiedades de estímulo de la conducta observada. Aún más, los mismos signos conductuales están dotados de significados similares por observadores diferentes; pero esto no respalda, necesariamente, la exactitud de las interpretaciones. El acuerdo entre los observadores sobre el significado de signos particulares, pero sin evidencia de su exactitud, se encuentra, por ejemplo, en muchos estereotipos compartidos étnicos y de actitudes. Los clínicos pueden estar mutuamente de acuerdo sobre los significados dinámicos de una muestra de conducta; pero con muy poco respaldo de evidencia externa.

Adicionalmente, el consenso entre los observadores (o jueces) es más elevado cuando las interpretaciones requieren relativamente poca inferencia, como en las evaluaciones de la fluidez verbal, que cuando se necesitan inferencias complejas, globales o indirectas, como en la clasificación del ajuste o el pronóstico de la psicoterapia (Howars, 1963). En relación a lo que, insistirá Mischel, en la medición de las condiciones que evocan y respaldan la conducta de un individuo, y no las inferencias sobre sus atributos.

Los estudios de clasificación de rasgos emplean generalmente una estrategia interpretativa en la cual el observador debe emitir juicios relativamente globales del significado de las conductas. Además debe confiar en los puntos semánticos de referencia cuyos significados son múltiples y ambiguos y no en puntos de referencia y operaciones verbales. Las condiciones de las mediciones en las clasificaciones psicométricas de rasgos de la personalidad realzan en realidad la subjetividad interpretativa por parte de la persona que responde. En realidad, las escalas de clasificación de rasgos evitan por lo general las descripciones detalladas de las conducta; en cambio tienden a proporcionar constructos personales. No se le proporcionan pasos claros para guiar cada fase

de sus descripciones e interpretaciones; en consecuencia, sus principales guías son sus propias concepciones, estereotipos y experiencias anteriores. Se debe tomar nota de que estas condiciones son similares a las usualmente empleadas de manera deliberada en los test de proyectividad, que están basados en "una hipótesis proyectiva general, a saber, la de que las manifestaciones de la conducta de una persona -incluyendo las más significativas o anómalas- son otros tantos índices de su personalidad" (Rapaport, 1965). Se caracterizan estas técnicas por su falta de estructuración y su eficacia, según Rapaport, para indicar la configuración psicológica del sujeto a través de sus esfuerzos activos y espontáneos por "estructurar" el material de prueba.

Los test psicométricos de clasificación de la personalidad, también requieren que el que responda, haga extrapolaciones extensas de la conducta, que vaya más allá de la observación directa de la conducta y que proporcione inferencias subjetivas sobre el significado psicológico del comportamiento.

El problema como vemos es, cómo se trata la información, o bien descriptivamente, o bien interpretativamente; considerándose que cuando se requieren de interpretaciones elaboradas o inferencias remotas a no observables, la confiabilidad tiende a ser más baja (Groz y Grosman, 1964; Lewinsohn, y Cols, 1963).

2. MODELOS DE ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD

Con el comienzo del estudio científico de la personalidad los psicólogos se encontraron en primer lugar con el problema de tener que clasificar, ordenar o por lo menos distinguir entre los diferentes comportamientos de los sujetos. Estos comportamientos debían, una vez clasificados, dar información a fin de poder encontrar las caracterizaciones más o menos duraderas y estables de los sujetos que los llevaban a cabo, características que podían explicar o al menos

informar sobre el por qué de las diferencias entre los comportamientos.

Esto se ha planteado en cuanto se considera posible hacer un estudio científico de la personalidad, respecto a lo cual son necesarias dos suposiciones:

a) Que las acciones de un individuo tienen una consistencia relativamente alta entre sí, de forma que se puede decir que determinada conducta o patrón de conductas es característica de él, tanto o más de lo que pueda ser característica de su situación estimular. O dicho de otra manera, las consistencias conductuales de los sujetos existen y tienen tal importancia que justifican una parte importante de la varianza de las conductas de éstos;

b) Que las formas de comportamiento características de un individuo pueden compararse y contrastarse a lo largo de dimensiones continuas que permiten medir y cuantificar las diferencias individuales a fin de poder averiguar el valor de las consistencias.

Los acercamientos en esta perspectiva son múltiples y han sido desarrollados por las escuelas más importantes en ésta área de trabajo. Los modelos y sus aspectos teóricos, se plantean a continuación:

2.1. Modelo psicodinámico

No se puede negar que el desarrollo actual del estudio de la personalidad comienza, o al menos ha sido provocado, por la obra de S. Freud.

La vida psíquica, y por lo tanto, la personalidad del sujeto, es función de un aparato al cual suponemos especialmente extenso y compuesto de varias partes: ello, yo y superyo. El comportamiento de un sujeto, sólo será correcto si el yo consigue, a la vez, satisfacer las exigencias del ello y del superyo, consiguiendo, por otra parte, adaptarse también a la realidad.

Esta concepción, para algunos, "nos muestra un modelo que puede poseer gran valor heurístico para las formulaciones psicológicas clínicas". Entre ellos, mencionamos a Bellak (1967) y sus intentos de reformular los conceptos psicoanalíticos básicos en términos del proceso de distorsión aperceptiva y la teoría gúestáltica de aprendizaje y a L. Abt (1967), que tomando los métodos proyectivos como punto de partida llega a una teoría holista de la personalidad, señalando explícitamente que la psicología proyectiva constituye "un enfoque útil y respetable del estudio y el diagnóstico de la personalidad".

2.2 Modelos Biológicos

En estas teorías se da importancia a la dimensión material "cuerpo" en oposición a la dimensión "mente", para la predicción de la personalidad, son teorías reactivamente reduccionistas y unidireccional. Por ejemplo las tipologías de Kretschmer (1921), o de Sheldon (1942, 1954) en las que encontraremos dos ideas base:

a) Hay una relación entre características físicas (aspectos biológicos) y las características psíquicas o de personalidad (visibles a través de las conductas).

b) Esta relación es constitucional y se debe esencialmente a aspectos hereditarios.

En general, lo que regula el comportamiento de un individuo es su constitución. Luego, si la personalidad está regulada o es similar a esta constitución (variable 0). Sería muy fácil predecir la conducta, ya que es muy fácil apreciar esa variable intermedia: Medir directamente distintos índices de la forma o constitución del individuo.

2.3 Modelos basados en la psicología de los rasgos

El acercamiento al estudio de la personalidad, ordinariamente comienza a partir de la observación de que los individuos presentan conductas diferentes, pues aún cuando son expuestos en situaciones semejantes,

cada individuo tiende a comportarse de manera distinta. Pero cada individuo, a su vez, tiende a presentar un patrón consistente de comportamiento a pesar de encontrarse en situaciones distintas. Esta característica o cualidad distintiva de los individuos o una clase de ellos, que además suele ser relativamente estable, es lo que se le conoce como "rasgo". El rasgo es, de acuerdo con esto, un constructo teórico, para explicar las consistencias en el comportamiento de un sujeto, y las diferencias entre los comportamientos de distintos sujetos.

Un ejemplo es el modelo de personalidad de Allport (1937) que considera que todo lo que el hombre es, piensa o realiza, es una indicación de su personalidad. El estudio de la personalidad, de acuerdo con lo anterior, debe centrarse en este ser, hacer y pensar del hombre, teniendo en cuenta dos direcciones: el valor adaptativo y el valor expresivo de su comportamiento.

Es necesario estudiar al hombre total, ya que en todas las actividades de una persona se nos manifiesta algo de sí mismo, de su personalidad. Todos sus pensamientos y actos, que aparecen integrados y poseen cierto grado de estabilidad a lo largo del tiempo, estarán regulados en última instancia por esta organización que llamamos personalidad.

2.4 Modelos Cognitivos

Consideran el valor de los conocimientos, creencias... como determinantes de la conducta y por tanto como aspectos fundamentales de la personalidad. Las teorías de Kelly (1955) y de Festinger (1957, 1964), son dos acercamientos importantes y complementarios.

G. Kelly (1955) trata de estudiar la forma en que los aspectos cognitivos de los sujetos y sus conductas se relacionan entre sí de manera constante, estando la conducta determinada y en acuerdo total con los aspectos cognitivos del sujeto.

L. Festinger (1957, 1964) se dedicará fundamentalmente a estudiar aquellos casos en que

no se presenta esta consistencia entre los aspectos cognitivos y la conducta del sujeto. Festinger va a estudiar estos casos en los que hay desacuerdo o "disonancia" entre los conocimientos y la acción, o dicho de otra manera, desacuerdo entre los conocimientos teóricos (actitudes, creencias) y conocimientos sobre la forma en que se ha comportado.

Estas teorías demuestran que las cogniciones forman parte aunque no agotan el campo de estudio de la personalidad. Esto quiere decir. Como precisa Pelechano (1985) que lo cognitivo es algo más que el criterio de valoración "objetivo" de las dimensiones de personalidad y motivación, puesto que forma parte de esas dimensiones.

2.5 Modelo Funcional

Según Skinner (1987) la vida intelectual de la mente se ha fabricado con el molde de la vida del mundo externo. Cuando se le lleva hacia dentro, el ambiente se convierte en experiencia, y la acción en ideas, propósitos y actos de voluntad. Así se convierte a una persona que piensa, en una mente que piensa. Algo semejante nos dice Skinner, ha sucedido en la invención de un mundo interior de motivación y emoción. A la persona se le reemplaza por un yo o una personalidad y, en ocasiones, por más de una.

En el mejor de los casos, un yo o una personalidad es un repertorio de comportamiento proporcionado por un conjunto organizado de contingencias. En el análisis comportamental, conocer a otra persona, simplemente es conocer lo que hace, lo que ha hecho y lo que hará, y la dotación genética y los ambientes pasado y presente que explican por que lo hace. Entonces será más útil analizar las conductas en términos observables (físicos y cuantificables) y así mismo analizar en estos términos las variaciones del medio que pueden haber funcionado como causa de esa conducta, o que han aparecido como consecuencia de su emisión. Así pues, Skinner y sus seguidores proponen, en oposición a un estudio especulativo sobre la personalidad, un análisis funcional sobre las conductas concretas de los sujetos, prescindiendo de

análisis en términos tan generales como el de "personalidad".

Dentro de este análisis propuesto por Skinner, el énfasis se pondrá en el estudio de los determinantes observables de los comportamientos, en concreto estímulos antecedentes (ED, EC, EL...) y estímulos consecuentes (aversivos, etc) pero no de manera aislada, sino en cuanto que se relacionan con el comportamiento. El estudio de esta relación se ha de llevar a cabo en las condiciones óptimas para que podamos observar el efecto de cada una de estas variables, y también de su interacción, sobre la variable dependientes a estudiar: la conducta.

En los trabajos más actuales (Bandura y Walters, 1963; Bandura, 1969, 1977; Mischel, 1968, 1971 y 1976), los psicólogos han desarrollado una aplicación más correcta y actual a sujetos humanos del modelo funcional de Skinner, y nuevas aportaciones, por ejemplo, la posibilidad de aprendizaje de conductas sin la presencia directa del refuerzo, es lo que se llamarán modelos sociales.

2.6 Modelos Factoriales-biológicos

El modelo de Eysenk (1947, 1952) busca de integrar de alguna manera las ventajas de los modelos anteriores. Eysenk ha elaborado una teoría de la personalidad vinculada estrechamente a los procesos de aprendizaje y a las teorías de Pavlov. Ha aislado tres dimensiones de la personalidad: introversión - extraversión, neurotismo y psicotismo.

La dimensión introversión - extraversión (e) esta ligada a la mayor o menor facilidad para el condicionamiento. Esto es un rasgo genotípico; algunas personas -las introvertidas- requieren pocas exposiciones a una situación para establecer un condicionamiento firme otras requieren una exposición mayor, son los extrovertidos. Las diferencias conductuales entre ambos están determinadas por el mayor nivel de excitabilidad cortical de los primeros.

En los introvertidos hay un predominio de la excitación, en los extrvertidos un predominio de la inhibición. El mecanismo fisiológico de esta diferencia reside para Eysenck en el papel del sistema de activación reticular ascendente que genera un arousal cortical más intenso en los introvertidos sobre la base de la información sensorial inespecífica que recibe de las vías ascendentes aferentes.

El tipo introvertido es calmado, quieto, introspectivo y aislado. Prefiere los libros a las personas. Es reservado y distante excepto con sus amigos íntimos. Tiende a planear sus acciones por adelantado y desconfía de los impulsos del momento. No gusta de las excitaciones, es serio y prefiere un modo de vida ordenado. Tiene un ajustado autocontrol, rara vez es agresivo y no pierde fácilmente su temple. Es confiable y previsible, algo pesimista y otorga gran valor a las normas éticas.

El extrvertido típico gusta de las fiestas, de los amigos; necesita tener gente cerca y no le gusta leer o estudiar para sí mismo. Anhela excitaciones y es muy mutable. Es dependiente del ambiente: actúa sobre los estímulos del momento y es generalmente un individuo impulsivo. Es aficionado a los trabajos prácticos y da respuestas inmediatas. Es despreocupado, bromista y optimista, y gusta de reír y ser divertido. Prefiere actuar a pensar. Tiende a ser agresivo y pierde fácilmente su temple. En conjunto, sus sentimientos no son mantenidos bajo adecuado control y no es siempre una persona previsible ni confiable.

La dimensión estabilidad -neurotismo (N) está ligada a la excitación del sistema nervioso autónomo que moviliza trastornos cardiovasculares, taquicardias, aumentos de la presión sanguínea, vasoconstricciones y vasodilataciones, trastornos respiratorios, secreciones gástricas, hipermotilidad intestinal, sudoración, etc. Una alta tasa de neurotismo implica una emotividad muy intensa y de elevado tono. Son personas generalmente ansiosas, tensas, inseguras y tímidas, con fuertes bloqueos en la conducta y respuestas inadecuadas con irrupciones emocionales desordenadas. Tienden a presentar trastornos

psicosomáticos del tipo del asma, o las úlceras pépticas. Eysenck asume que el neurotismo está en dependencia de la sobreactividad relativa del cerebro visceral (sistema límbico).

La escuela de Londres ha trabajado experimentalmente en diversas relaciones entre las dimensiones descritas y los procesos de condicionamiento y aprendizaje:

a) El tipo introvertido establece los condicionamientos con mayor rapidez (Franks, 1956). Sin embargo su memoria mediata es mejor (Kleinsmith y Kaplas). La cesación de la estimulación le es más adecuada como refuerzo que la presencia misma del estímulo (Weisen). Así mismo, responde mejor al refuerzo parcial, a intervalos cortos EC-EI y a los estímulos débiles (Levey);

b) El tipo extrvertido establece sus condicionamientos con mayor lentitud. Su memoria inmediata es mejor que la mediata y las interferencias lo afectan menos que a los introvertidos (Shanmugas).

c) En la dimensión estabilidad-neurotismo, se halló como característica general que en las altas tasas de neurotismo existe un peor condicionamiento verbal que en las tasas bajas. Igualmente en los aprendizajes seriales de ritmo rápido el neurotismo es una desventaja, no así en los ritmos lentos donde es una ventaja;

d) El neurotismo no se da aislado sino combinado con la introversión o la extraversión. La combinación de introversión y neurotismo en alta intensidad produce el tipo distímico de condicionamientos emocionales negativos intensos y rápidos, y que es susceptible a las fobias, ansiedades y obsesiones. Son sujetos de reacciones generalmente sobreactivadas;

e) La combinación de extraversión y neurotismo elevado es la del tipo histeroide. Las posibilidades de condicionamientos reguladores de su actividad emocional naturalmente intensa con escasas, pues requieren una alta tasa de exposiciones a estímulos y situaciones

para aprenderlas. Son sujetos inmaduros emocionalmente.

3. PROBLEMAS DE LA EVALUACION

El experimentador tiene que seleccionar para su medición y manipulación, eventos que representan a aquellos en los cuales está interesado. Las evaluaciones son las operaciones para especificar el contenido exacto y las mediciones de las variables en el experimento e incluyen muchos de los mismos pasos y problemas implicados en la evaluación clínica del caso individual. Ciertamente que el modelo establece las fases de la evaluación. Así, por ejemplo, en el modelo social (Mischel, 1973) la evaluación para cambiar la conducta social tiene varias fases. Los problemas de las conductas y los objetivos deseados tienen que definirse con puntos de referencia conductuales muy claros. A continuación, es necesario describir las circunstancias exactas que provocan la conductas problemáticas identificar las condiciones que las mantienen. A la luz de ésta información debe seleccionarse las operaciones particulares de cambio de conducta que tengan mayores posibilidades de producir los objetivos deseados. Finalmente, tiene que evaluarse la eficacia de los propios tratamientos.

Lo que acabamos de decir respecto a las fases de la evaluación, es aplicable también a las metas. Así, es útil evaluar las condiciones exactas que, regularmente, llevan a los incrementos o reducciones en las conductas productoras de problemas en una persona en particular; bien, identificar las reacciones emocionales desventajosas, los déficits en el funcionamiento y la conducta inapropiada, aislando las condiciones de estímulo en las que se presentan estos problemas. Entonces, la evaluación puede enfocarse en las condiciones actuales en vigor de los problemas y en las modificaciones que, posiblemente, sean las más indicadas para dar lugar a conductas eficaces o finalmente, poner el énfasis sobre los significados especiales o particulares que han adquiridos los estímulos y su poder para evocar respuestas particulares por parte del organismo. La

búsqueda, en tal caso, es de significados singulares del estímulo manifestados por las reacciones cognoscitivas, emocionales y conductuales que los estímulos evocan en las personas, en contextos particulares.

CONCLUSIONES

1. La evaluación de la personalidad presenta diversos problemas. Respecto a su valor predictivo, o a su metodología, por ejemplo: En relación a este último aspecto: el sesgo de las muestras, la falta de rigor en gran cantidad de medidas especialmente en las referentes a constructos agrupados de distintas variables (por ejemplo, el uso de medidas de autoreferencias para diagnosticar las dimensiones básicas, como el MPI, el EPI o el EPQ, que no está demostrado que presentan correlaciones suficientemente altas con las medidas fisiológicas y conductuales referidas a esas mismas dimensiones y sí el que puedan ser afectadas por toda una serie de variables interferentes), etc. Lo que hará necesario, según Labrador (1984), pasar a un estudio más causal que descriptivo, mediante un acercamiento que permita combinar los estudios de psicología del aprendizaje, psicología fisiológica y psicológica de la personalidad, integrándolos dentro de microorganismos adecuados a situaciones, problemas o comportamientos específicos.

2. La revisión, a grandes rasgos, de las aportaciones que se han realizado sobre el tema, desde el modelo psicodinámico hasta el modelo de personalidad de Eysenck (modelo factorial que ha intentado desarrollar los aspectos biológicos implicados), hacen ver la necesidad y en esto está la psicología, de contrastar hasta que punto son realmente adecuados estos modelos para generar predicciones sobre el comportamiento de las personas considerando los resultados que dichas predicciones han obtenido en distintas situaciones experimentales.

3. Hay que tener en cuenta que estos modelos no sólo deben poseer una determinada capacidad para predecir el comportamiento de los sujetos, sino que además

ésta debe ser mayor que la se podría conseguir a partir de un conocimiento específico de las características estimulares o situacionales a las que se ve sometido el sujeto. Es decir, que el presentar un modelo de variable intermedia (0 dentro del esquema **E-O-R**) añade un valor predictivo a la mera consideración de las variables estimulares y de respuesta. La psicología de la personalidad refiere al sistema estructurado de propiedades psíquicas (procesos mediadores) del individuo.

4. El estudio científico de la personalidad plantea dos suposiciones:

a) Las consistencias conductuales de los sujetos existen y tienen tal importancia que justifican una parte importante de la varianza de las conductas de éstos.

b) Las formas de comportamiento características de un individuo pueden compararse y contrastarse a lo largo de dimensiones continuas que permiten medir y cuantificar las diferencias individuales a fin de poder averiguar el valor de las consistencias.

5. La personalidad se halla en cuanto hace y piensa un individuo, es la diferencial resultante de la reunión y confrontación de todas sus diferenciales. Una sola conducta hará transparente más que una combinación de la personalidad con las exigencias propias de esta conducta en una situación determinada. Otras conductas harán aparecer otras combinaciones, hasta que tal punto que la personalidad sólo se revela en la multitud de reacciones del ser humano ante la multitud de sus situaciones (A. Rey, 1966).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. ABT, L. BELLASK, L. (1967) **Psicología proyectiva**. Paidós, Buenos Aires.
2. BARRAT, P. (1974) **Fundamentos de los métodos psicológicos**. Limusa, México.
3. EYSENCK, H. (1971) **Estudio científico de la personalidad**. Paidós, Buenos Aires.
4. HEINE, R. (1963) (dirs) **Concepts of personality**. Aldine: Chicago.
5. LABRADOR, F. (1984) **Los modelos factoriales-biológicos en el estudio de la personalidad**. Desclée de Brouwes. Barcelona.
6. MEGARGEE, E. (1971) **Métrica de la personalidad**. Vols. I y II, Trillas, México.
7. MISCHEL, W. (1973) **Personalidad y evaluación**, Trillas, México.
8. PELECHANO, V. (1965) "Cognición y personalidad. Una pareja indisoluble aunque mal avenida" en Mayor, J (eds) *Actividad Humana y Procesos cognitivos*. Alhambra, Madrid.
9. RAPAPORT, D. (1965) **Test de diagnóstico psicológico**. Paidós, Buenos Aires.
10. REY, A. (1966) **Conocimiento del individuo por los test**. Guadamarra.
11. SKINNER, B. (1987) **Sobre el conductismo**. Fontanella, Barcelona.
12. STAGNER, R. (1974) **Psicología de la personalidad**. Trillas, México.